



Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el "libro de la consolación", ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumatúrgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

15
Dic

2014

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

"¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel!"

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24,2-7.15-17a:

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus.

El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos: «Oráculo, de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Poderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos: ¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel! Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua fluye de sus cubos, y con el agua se multiplica su simiente. Su rey es más alto que Agag, y su reino descuella.»

Y entonó sus versos: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Poderoso, en éxtasis, con los ojos abiertos: Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza la constelación de Jacob, y sube el cetro de Israel.»

Salmo

Sal 24,4-5ab.6-7bc.8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.
El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?»

Jesús les replicó: «Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?»

Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos "del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído?" Si le decimos "de los hombres", tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta.» Y respondieron a Jesús: «No sabemos.» Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo os

digo con qué autoridad hago esto.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel!”

En la primera lectura, vemos al profeta Balaán pronunciado oráculos de bendición sobre Israel. Balaán se muestra como un profeta en éxtasis, movido por el espíritu de Dios, con ojos abiertos, con ojos perfectos, que ve a Israel triunfante, bendecido por Dios. En el adviento, no podemos quedarnos ahí, en la historia vivida en el Antiguo Testamento. Para los cristianos nuestra referencia siempre es Jesucristo, el gran profeta enviado por Dios, el verdadero Hijo de Dios, que ha pronunciado los oráculos más bellos y esperanzadores de bendición sobre toda la humanidad. Vuelve a traernos a la memoria que ha venido hasta nosotros para regalarnos la amistad de Dios, la vida divina. “A los que le recibieron les dio el poder de venir a ser hijos de Dios”. Debemos renovar un año más, un día más, nuestro deseo poderoso de acogerle, de seguir sus pasos, de vivir toda nuestra vida, todas las peripecias que nos pasen, unidos a él, como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, para que también nuestro final sea como el suyo, la resurrección a una vida de total felicidad.

“Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto”

Una vez más vemos a “los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo” acercarse a Jesús no con buena intención, sino con el deseo de desprestigiarle. En esta ocasión, Jesús no les responde, guarda silencio sobre la pregunta formulada, y les hace otra pregunta “envenenada” que no responden para no descubrirse. La respuesta que le plantearon sus interlocutores no era difícil para él, en varias ocasiones la respondió. Su autoridad le venía del Padre, de ser el Hijo de Dios: “Yo hablo lo que he visto en el Padre”, “yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me mandó lo que he de decir y hablar”, “mi doctrina no es mía, es de quien me ha enviado”. Pero Jesús cuando ve mala intención, cuando ve que no se desea ni conocer la verdad, ni vivirla... no responde. Incluso, en esta ocasión, Jesús, al preguntarles por Juan Bautista, les insinúa que si no fueron capaces de descubrir quién era Juan y no le hicieron caso, tampoco, por mucho que se les explique, alcanzaran a ver quién es Él y tampoco le harán caso.

En este adviento, la lección para nosotros, seguidores de Jesús, es sencilla: acudamos siempre a Él con limpieza de corazón, formulémosle nuestras preguntas con ánimo de buscar luz, luz para vivir según esa luz, de transitar siempre por su camino, el que conduce a “la vida y vida en abundancia”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

16
Dic

2014

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Vino Juan a enseñaros el camino de la justicia y no le creísteis”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13:

Así dice el Señor: «¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora! No obedeció ni escarmentó, no aceptaba la instrucción, no confiaba en el Señor, no se acercaba a su Dios. Entonces daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes. Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis fieles dispersos me traerán ofrendas. Aquel día no te avergonzarás de las obras con que me ofendiste, porque arrancaré de tu interior tus soberbias bravatas, y no volverás a gloriarte sobre mi monte santo. Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos.»

Salmo

Sal 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.
Pero el Señor se enfrenta con los malhechores,

para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.
El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»

Contestaron: «El primero.»

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor.

El rol profético de Sofonías se centra en la elaboración de un mensaje que perfila con más tino la noción del pecado y, por tanto, también la demanda de vuelta a Yahvé, de conversión. Porque aquél, más allá de una fatalidad heredada e inevitable, se viste de mentira, jactancia, desconfianza y falsedad como frutos maduros de la soberbia. Al diagnóstico se contraponen la terapia del profeta que no es otra cosa que una forma de escapar del juicio terrible del día de Yahvé consistente en una sincera vuelta al Señor, convertirse a él, escucharle, vivir su verdad sin excusas ni falacias; y todo ello con el ropaje de la humildad, actitud que se resalta admirablemente con la pobreza, es decir, apostar todo a la fuerza compasiva de Dios. Emerge en el vaticinio profético la figura del Resto de Israel que será el que se hará cargo de las Promesas, el pueblo de los anawim Yahvé, que incide no tanto en la vertiente material de la pobreza y carencia, cuanto en el sentido moral: el que busca la justicia, porque vive en el nombre del Señor, ya que para Sofonías ser pobre no es tanto carecer de recursos materiales cuanto vivir en la justicia de Dios (cumplimiento de todos los derechos de sus hijos, con preferencia de los más desasistidos) y vivir siempre orientados a la voluntad de Yahvé que, en la alianza, dice muy a las claras cuánto ama y bendice a sus hijos.

Vino Juan a enseñaros el camino de la justicia y no le creísteis

Son varias las páginas del evangelio en las que los jefes religiosos piden a Jesús las credenciales que avalen lo que hace y que tanto les escandaliza. En ocasiones como la presente, y para no enconar lo que ya era de suyo más que equívoco y conflictivo, Jesús les dice que obra con la misma autoridad que Juan Bautista, quien lo hacía sin autorización alguna de los dirigentes del templo o del gobierno, pero, en cambio, el pueblo lo ha reconocido como profeta. La respuesta del Maestro se encamina a hacer ver que la mejor garantía es siempre hacer la voluntad del Padre, mensaje que ilustra con el breve símil de los dos hijos llamados a trabajar en la viña, con dispar respuesta a la invitación, tanto en las palabras como en los hechos. Para unos y otros es la voz de Dios que los llama a volver su rostro a Él, a sintonizar con precisión el dial de su vida en el punto preciso de la Palabra de Dios. Para nosotros, hoy, quizá huelgue el hecho de que el segundo hijo refleje con precisión al pueblo elegido que no acoge la presencia de su Mesías, el Israel histórico que dice estar con el Señor y las obras desmienten su elección. Hoy lo más ilusionante de esta página evangélica es que los que perciben la oferta de la amistad de Dios (publicanos y prostitutas) escuchan su llamada y dan pasos de conversión. Cuando evitamos a los indeseables, Dios se acerca a ellos, aunque esto incomode a nuestra cultura y a algunas expresiones religiosas de nuestro tiempo. Bueno es reavivar la frescura de estas palabras para no derivar en profesionales de la religión de cuyos labios no se nos cae el nombre de Dios, pero quizás insensibles a la voluntad del Padre del cielo que quiere que todos sus hijos vivan en paz y dignidad.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Mié

17
Dic

2014

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Que se postren ante Él todos los reyes”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,1-2.8-10:

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel: A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo? No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos.»

Salmo

Sal 71,1-2.3-4ab.7-8.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.
Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.
Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
el Gran Río al confín de la tierra. R/.
Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acáz, Acáz al Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amás, Amos a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaguín, Eliaguín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquir, Aquir a Eflud, Eflud a Eleazar, Eleazar a Matan, Matan a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

«No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado»

Palabras proféticas de Jacob: Dios ha elegido a Judá y sus sucesores como la familia en que nacerá el Mesías, la definitiva irrupción de Dios en la vida de los hombres. Ciertamente no es el primogénito, pero no se trata de una elección humana. Es una grave responsabilidad y, al mismo tiempo, la confianza de Dios en la humanidad representada en la estirpe de Judá.

El Salmo 71 es una oración de esperanza en que Dios conceda al nuevo rey la sabiduría necesaria para implantar la verdadera justicia, la que defiende a los más desfavorecidos por la vida: los pobres, los humildes... Es un salmo claramente mesiánico, en que se cifran todas las esperanzas de Israel: la llegada de ese Rey que traiga la Buena Noticia de Salvación a todos los hombres, la bendición transmitida a Judá.

«Genealogía de Jesús, Mesías, Hijo de David, Hijo de Abraham»

El comienzo del Evangelio, aunque pueda parecer en una primera lectura, un tanto anodino e intrascendente, es toda una construcción teológica con la que San Mateo nos presenta a Jesús, recurriendo a tres grupos de generaciones, donde el número es bien significativo y nos recuerda el relato de la Creación. En este caso: la «nueva Creación» que surge con la persona de Jesús.

San Mateo recurre al género literario de la genealogía para significarnos el origen de Jesús en el marco de la historia de Salvación de Israel: Jesús es el hijo de María, pero también el heredero de la promesa de Abraham y de la bendición de David. En la relación hay hombres y mujeres, algunos de no demasiada buena reputación, como la prostituta Rahab o la reina adúltera Betsabé, lo que nos demuestra que la Salvación no depende sólo de los méritos humanos, sino que es sobre todo una gracia de Dios y que además, como en el caso de Rut, no se circunscribe sólo a Israel.

- *¿Cuáles son las esperanzas que hoy nos suscita el Nacimiento de Jesús?*
- *¿Nos sentimos implicados en la Historia de Salvación que culmina en Jesús?*



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla)

Jue
18
Dic
2014

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“El Señor, nuestra justicia”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23,5-8:

«Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: "El-Señor-nuestra-justicia". Por eso, mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que no se dirá: "Vive el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto", sino que se dirá: "Vive el Señor, que sacó a la raza de Israel del país del Norte y de los países adonde los expulsó, y los trajo para que habitaran en sus campos."»

Salmo

al 71,1-2.12-13.18-19 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra. ¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

La promesa se concreta: “El Señor, nuestra justicia”

Jeremías, el profeta recordado muchas veces por sus “lamentaciones”, aparece en este camino del adviento para traer a nuestras mentes y nuestros corazones una palabra de salvación. Anuncia, de parte del Señor, la llegada de alguien que hará justicia y derecho, y permitirá que el pueblo pueda vivir seguro. Si es su tiempo esa palabra era difícil de creer, la realidad actual de nuestro mundo parece que la convierte en una quimera inalcanzable.

¿Qué certeza habitaba el corazón del profeta para manifestarse con tal seguridad? La respuesta nos la ofrece de inmediato: Dios es FIEL. El Señor no es sólo el que les salvó de la esclavitud de Egipto. Aquel gran acontecimiento que Israel recuerda y celebra en la

Pascua, es el símbolo de una salvación que acontece en todo momento. Y Jeremías deja muy clara esta experiencia de quién es Dios, anunciando sin ninguna clase de duda la intervención salvadora de Dios, que permitirá regresar a la tierra y habitar los propios campos.

Y esa noticia sigue vigente hoy, para nuestra sociedad y para cada uno de nosotros. El reto que nos plantea es si estamos dispuestos a acoger en lo profundo de nosotros mismos (y no en la cabeza, que ya tenemos suficientemente llena de ideas) esa salvación que se nos anuncia y “regala”, convirtiéndonos así en testigos e instrumentos de la presencia de Dios en toda realidad.

La intervención del Señor abre nuevos horizontes

Habría que comenzar reconociendo que el relato que Mateo hace del nacimiento de Jesús suscita muchas más preguntas que respuestas ofrece. El destino de María, embarazada antes de vivir con José, podía ser la lapidación. Para evitarlo, entra en escena José, definido como hombre justo. Mateo nos relata su decisión de repudiarla en secreto, porque no quería denunciarla.

La primera cuestión que uno puede preguntarse es cómo podría mantenerse en secreto un repudio hace más de veinte siglos en un pueblecito de Galilea en que todos se conocían. Pero para el evangelista da la impresión de que estas cuestiones no tienen importancia. Lo que realmente necesita explicar a su comunidad es que en el nacimiento de Jesús se cumplió todo cuanto estaba previsto en las Escrituras.

Y como José, a pesar de su bondad y rectitud no lo iba a poner fácil, se convierte en la figura central de este pequeño relato.

Todo nos puede parecer un poco anecdótico y “naif”, pero José aparece aquí como una de las grandes figuras de la fe, ante el que podemos contrastar nuestras actitudes. Porque José es bueno, ha reflexionado, quiere hacer las cosas bien, no desea el mal para María... y con todas esas condiciones previas (que ya quisiéramos para nosotros muchas veces) ha tomado una decisión que le parece la única posible y digna.

Pero el Señor tiene otros planes y plantea a José una solución que él no contemplaba y que seguramente no compartía previamente. Sin embargo amplía su mirada, ensancha sus horizontes, se fía de Dios. Su actitud de apertura hizo posible la presencia del Señor Jesús con nosotros.

Ojalá podamos ir entendiendo que nuestros planteamientos, aún los más serios, pensados y preciosos, pueden no responder a lo que el Señor está esperando de nosotros en un momento determinado, y mantengamos todo nuestro ser abierto a la posibilidad de cambiar nuestras posiciones, actitudes, planteamientos...



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie

19
Dic

2014

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Concebirás y darás a luz un hijo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25

En aquellos días, había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y no has tenido hijos. Pero concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro, porque concebirás y darás a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer. Él empezará a salvar a Israel de los filisteos.»

La mujer fue a decirle a su marido: «Me ha visitado un hombre de Dios que, por su aspecto terrible, parecía un mensajero divino; pero no le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre. Sólo me dijo: "Concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro; porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer hasta el día de su muerte."»

La mujer de Manoj dio a luz un hijo y le puso de nombre Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. Y el espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo

Sal 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,

porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, librame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según el ritual de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto.»

Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.»

El ángel le contestó: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento.»

El pueblo estaba aguardando a Zacarías, sorprendido de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir cinco meses, diciendo: «Así me ha tratado el Señor cuando se ha dignado quitar mi afrenta ante los hombres.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Concebirás y darás a luz un hijo”

Hoy la lectura nos presenta la anunciación del nacimiento de uno de los jueces más queridos y populares: Sansón, el héroe de fuerza descomunal, astuto y despreocupado, que tanto dio que hacer a los filisteos. Se nos dice que su madre era estéril, que un misterioso mensajero divino le anuncia el nacimiento milagroso de un hijo que será consagrado a Dios desde antes de nacer. Se predice que el niño comenzará a salvar a los israelitas de sus terribles enemigos. Es un típico relato de anunciación como hay tantos otros en el AT, y que pueden considerarse también relatos de vocación, porque en ellos se anuncia el destino de alguien a quien Dios ha elegido para llevar adelante su obra salvadora.

El hecho de que la elegida para ser madre del que había de ser el defensor de su pueblo sea una mujer estéril, pone de manifiesto el proceder de Dios en la historia de la salvación: Dios muestra su bondad y omnipotencia utilizando a criaturas humanamente inservibles para llevar a cabo su plan salvador. Ciertamente, Dios no parece preferir la fuerza; antes bien es la debilidad el mejor signo de su cercanía.

Este relato rezuma por doquier la gratuidad de Dios, todo es puro don: una madre estéril dará a luz y un niño indefenso será consagrado a Dios desde antes de nacer. Sin embargo, y como ya hemos dicho otras veces, la gracia de Dios es gratis pero no barata. Dios pide colaboración y fidelidad a su proyecto: “No bebas vino ni bebidas alcohólicas, no comas nada impuro”.

Sansón, figura de Jesucristo, fue un salvador temporal, un liberador que luchó contra los enemigos humanos de Israel, pero a través de esa salvación temporal, Dios ayudaba humanamente a su pueblo y le dejaba entrever otro tipo de «liberación». El verdadero salvador es Jesús. Su nombre, Jesús, en hebreo significa: «Dios salva».

“Eran irreprochables ante Dios”

Este Evangelio nos narra el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista. En el relato encontramos mucha similitud con el de la primera lectura.

Juan el Bautista, precursor del Señor, es una de las figuras principales del Adviento, pero hoy quisiera que fijásemos nuestra atención en Zacarías, su padre, y en lo que el texto nos dice de él. Zacarías es sacerdote, casado con Isabel, ambos “eran irreprochables ante Dios y seguían escrupulosamente todos los mandamientos y preceptos del Señor”. Eran personas coherentes con su religión, unas buenas personas merecedoras de la bendición de Dios. Sin embargo, prosigue el texto, “no tenían hijos porque Isabel era estéril”. Y ya sabemos que la esterilidad era interpretada como una maldición.

Zacarías, estando oficiando en el templo recibe el anuncio de que su mujer le dará un hijo. Era de suponer que estando en la parte más sagrada del templo, su corazón estaría abierto a acoger este anuncio, pero no, él duda, le cuesta aceptar la novedad de Dios porque está apegado a las formas antiguas. Soy viejo y mi mujer estéril, imposible que tengamos un hijo.

Acoger la novedad de Dios, no es compatible con quienes ya no están dispuestos a sorprenderse de nada, o a volver a creer en algo. Creer que nuestra vida ya no puede dar más de sí, que lo que es, es lo que es, impide creer. Dios nace en el mundo porque cree en sus posibilidades nuevas. Eso empezó demostrándose a dos personas mayores, que ya no albergaban expectativas de familia. Tener capacidad de sorpresa es absolutamente imprescindible para la fe. Confiemos, porque para Dios nada es imposible.



MM. Dominicas
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Sáb
20 Evangelio del día
Dic
2014 Tercera semana de Adviento

“Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7,10-14:

En aquellos días, el Señor habló a Acaz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Salmo

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las vidas de los santos, no sólo de los canonizados, sino de todos los que llevaron y llevan una vida, espiritual y humanamente hablando, heroica, no son fruto del azar, sino del encuentro y diálogo, a veces tenso, entre el don de Dios y la libertad humana.

María hoy, en el momento trascendental de su vida, se nos muestra muy humana, y, como tal, muy libre; y, al mismo tiempo, muy unida a Dios de quien se siente habitada, llena del don de su gracia, y guiada y conducida por el Espíritu. Encuentro y diálogo que facilitan su respuesta.

Respuesta que provocó en su prima Isabel el “Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá en ti lo que ha dicho el Señor”. Y, por el milagro de Dios que produjo en ella su respuesta, dichosa ella y dichosos nosotros porque creemos y esperamos que se cumplirá cuanto nos dijo Jesús.

Pero, retirémonos. Que quede sólo María y sus celestiales huéspedes.

“No temas, María”

Dios, que nunca busca avasallar, y menos a María, no puede dejar de ser Dios ni siquiera cuando actúa representado por un ángel. La fenomenología de la religión ha estudiado en profundidad la turbación como reacción un tanto primaria ante la deidad. María, nos dice el Evangelio, por humana y por sensible y sensata, no pudo ocultar la suya. Las palabras del ángel la tranquilizan, la iluminan y le muestran el auténtico rostro del Dios que ella ya intuía. “No temas”. “Has encontrado gracia ante Dios”. Estás llena de Dios y de sus dones, déjate llevar por él. Y hazlo con alegría, con sencillez, con la naturalidad con la que los hijos reciben los dones de su Padre.

“No temas”. Y no porque tu vida vaya a ser un sendero de rosas, sino porque te vas a mover tan en la cercanía de Dios, que vas a ser su madre. Y esas son palabras mayores, que sobrepasan el orden de la naturaleza, el de la gracia y el de la gloria. Y todo sin dejar de ser tú misma, convertida en la siempre virgen y siempre Madre, María.

“Aquí está la sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra”

María no espera a tener pruebas apodícticas de la certeza de lo que Dios, por medio del ángel, está manifestando. María confía en Dios, y eso basta para aceptar incondicionalmente su “palabra”, sus deseos, su voluntad. De tal forma se fía de Dios que no le importa correr riesgos. Su garantía, su seguridad, no están en ella, sino en Dios.

En estas palabras de María descansa y se apoya la disponibilidad de todos los seguidores de Jesús. Una cosa es ser cautos y sensatos, como María, y otra muy distinta pedir y exigir garantías humanas para encomiendas espirituales. María responde desde la fe, desde la que nosotros deberíamos responder también. Sin un contexto de espiritualidad, de fidelidad y de piedad no es fácil poder responder con la presteza, profundidad e integridad de María.

Dentro de cinco días celebraremos el nacimiento del Hijo de Dios. Hoy se nos anuncia el misterio de la encarnación de Dios en nuestra naturaleza. Que María nos enseñe y ayude, como Madre de Dios y nuestra, a dar gracias, a agradecer, a aceptar y a vivir responsablemente este don.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

El día **21 de Diciembre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).